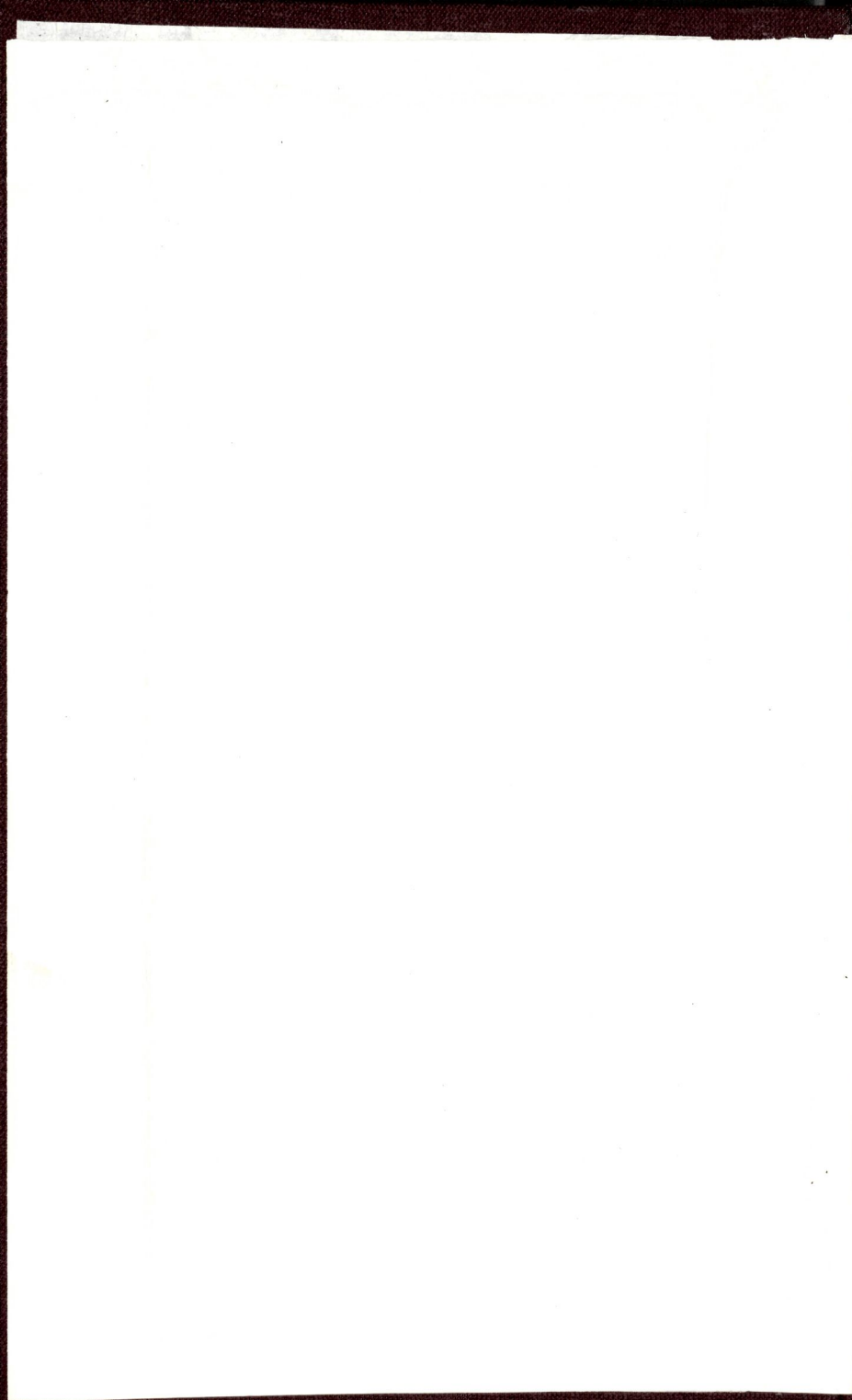


A-C.128/8

ZUNIGA

LA
HILA
DEL
ALMO
GAY



A-Gj 128/8



447
43

Cof. 623/3. de la Hija del Almogavari

Zúñiga & C.

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA HIJA DEL ALMOGAVAR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

M. Morio



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.

Ponito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Galamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empena un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catiina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es jun ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El silio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon:
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaine el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Ternel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las aparencias.
Las gaceras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inieles.
Los moros del Riff.
La segunda centencia.
La peor cuna.
La choza del almadrabo.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

145

R.
50977

LA HIJA DEL ALMOGÁVAR.

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO.

DON ENRIQUE XUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades de

LA HIJA DEL ALMOGÁVAR.



Enrique Xumel

[Faint signature and decorative flourish]

BARCELONA

IMPRESA DE LOS HERMANOS GUSTAVO G. 18

1902

LA HIJA DEL ALMOGÁVAR,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado por primera vez en el teatro de Variedades en
Octubre de 1865.



Quedó Manuel Moris

A ti,

Yo

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

PERSONAJES.

ACTORES.

ESTRELLA.)	} Almogávares.	D. ^a CAROLINA CIVILI.
JAIME)		D. JORGE PARDIÑAS.
ARNOLDO..)		D. BENITO PARDIÑAS.
AZOR)		D. CALIXTO BOLDUN.
DON LOPE.....		D. JOSÉ MONTENEGRO.
GASTON.....		D. SERAFIN GARCIA.
UN ALMOGÁVAR.....		D. ANTONIO PASCA.
UN CENTINELA.		D. IGNACIO MUR.
Almogávares y arqueros de Cataluña.		

La acción se supone en Aragon, primero y segundo actos en la montaña cerca de Huesca, el tercero en esta ciudad en el barrio de los Almogávares. Siglo XII.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á DOÑA CAROLINA CIVILI.

ACTO PRIMERO.

Su admirador,

Gran salón ruinoso con trazas de cocina de un antiguo castillo: en el fondo, á la izquierda, un lugar con fuego y chimenea de chimenea; en la derecha, está dividida la pared del fondo, y por ella se ve el patio del castillo lleno de yerbas y maleza, y de trozos de columnas y de paredes; por allí se sale al exterior; el techo, por aquel lado, también está incompleto: á la derecha, una puerta cerrada y otra débil á la izquierda, piezas de las columnas, restos del hogar, cirios de alcatrán. *Zunel.* *¡Ay!* y pensativo; luego, en el patio, se oye el ruido de cascadas. Es de noche; la escena está iluminada por una lámpara.

ESCENA PRIMERA.

ANSELMO, JUAN, y otros.

JUAN. ¡Ay, Señor!

ANSELMO. ¿Qué ocurre?

JUAN. Ha llegado á la oranzada
perlas que de Calisto,
soldado de los reyes piadosos,
y el parecer de los reyes
pretendidos en el momento
para por el Señor.

ACTO PRIMERO.

Gran salon ruinoso con trazas de cocina de un antiguo castillo; en el fondo, á la izquierda, un hogar con fuego y chimenea de campana; en la derecha, estará derrumbada la pared del fondo, y por ella se verá el patio del castillo lleno de yerbas y maleza, y de trozos de columnas y de paredes; por allí se sale al exterior; el techo, por aquel lado, tambien está incompleto; á la derecha, una puerta cerrada y otra dem á la izquierda; piedras de las ruinas, cerca del hogar, sirven de asientos. Arnolde aparece sentado y pensativo; fuera, en el patio, se ve un almogávar de centinela. Es de noche; la escena estará alumbrada por una tea.

ESCENA PRIMERA.

ARNOLDO, y JAIME, entrando por el foro.

JAIME. ¡Arnolde!

ARNOL. Jaime, ¿qué ocurre?

JAIME. Ha llegado á la avanzada pienso que de Cataluña, soldado de buena planta, y al parecer distinguido, pretendiendo con instancia paso para hablarte.

ARNOL. ¿Viene solo?

JAIME. Nadie le acompaña.

ARNOL. Que pase; será emisario de don Berenguer.

JAIME. Me agrada.

ARNOL. Guíale hasta aquí.

JAIME. En el momento. (Váse.)

ARNOL. ¿Se logrará esta alianza?
¡Oh! ¡Nobleza de Aragon!
abusas de tu monarca
porque pródigo te ha dado
sus tierras y sus meznadas,
quedándose desvalido
y expuesto á las asechanzas
de tanto pequeño rey
como su diadema ultraja!
Serví á don Sancho Ramirez;
su muerté vengué con rabia
en los llanos de Alcoráz:
¡oh! ¡qué soberbia batalla!
Serví á don Pedro primero,
que en eterna paz descansa;
despues serví á don Alfonso,
y á tí con cuerpo y con alma
te serviré, don Ramiro,
que tengo amor á tu raza.

ESCENA II.

ARNOLDO, JAIME y GASTON.

JAIME. (Al fondo.)
Aquí tienes al guerrero.

ARNOL. ¡Que pase pronto! ¿Qué aguarda?
(Váse Jaime.)

GASTON. ¡Arnoldo!

ARNOL. ¡Gaston de Foix! (Se abrazan.)

GASTON. ¡Oh! ¡Valeroso almogávar,
valiente entre los valientes!
¡con qué gusto tus hazañas
recuerdo! ¡Allá en Alcoráz!...

ARNOL. ¡Qué tiempos! ¡fiero lidiaba

- contra los perros infieles!
¡Yo me lancé en la batalla
con seiscientos almogávares,
leones de mis montañas,
arrollando á la morisma
con dardos y cuchilladas!
¡Yo era mas jóven!
- GASTON. ¡Verdad!
- ARNOL. Hoy ya, mi cabeza cana...
¡Ah! ¡Pero tambien Gaston
era entonces buena lanza!
- GASTON. Dejemos, pues, lo pasado,
que son memorias amargas,
y vamos á lo presente.
- ARNOL. Sepamos; ¿de qué se trata?
- GASTON. Mi señor don Berenguer,
que cerca de aqui se halla,
para ver si habias llegado
adelantado me manda.
- ARNOL. El conde de Barcelona
¿viene solo á esta jornada?
- GASTON. Le siguen dos mil arqueros
y unas cuatrocientas lanzas.
- ARNOL. ¡Vienen bien!
- GASTON. ¿Y don Ramiro?
- ARNOL. En Huesca, preso se halla.
- GASTON. ¡Preso el rey!
- ARNOL. Si, por los nobles
que con su poder se alzan,
agobiando al pobre pueblo
y ultrajando á su monarca.
- GASTON. Pero, Arnolfo, ¿qué pretextan
para rebelion tamaña?
- ARNOL. Don Ramiro y don Alfonso,
rey de Castilla, en aciaga
hora estuvieron reunidos
en Alagon.
- GASTON. Y eso es causa...
- ARNOL. Parece que convinieron
en que presto se llevara
para educar en Castilla
con esmero á nuestra infanta

doña Petronila.

GASTON.

¡Ya!

ARNOL.

Para que despues, casara
con el hijo primogénito
del rey de Castilla.

GASTON.

¡Acaba!

ARNOL.

Y los nobles de Aragon
no quieren esa alianza,
porque muerto don Ramiro
y don Alfonso, mañana,
los dos reinos se unirían...

GASTON.

¡Ya comprendo!

ARNOL.

En un monarca.

Temen que los castellanos
en Aragon se encumbraran;
que al fin el rey de Castilla
ha de mirar por su casa,
y que el poder de los nobles
reprimiera y amenguara.

Los que en favor de Ramiro
esgrimimos nuestras armas
y odiamos á esos magnates
que á nuestro rey avasallan,
pensamos que si este rey
con don Berenguer hablara
y concertaran los dos...

GASTON.

¡Ya!

ARNOL.

Fraternal alianza,
ni fueran los castellanos
los que á Aragon dominaran,
ni los nobles osarian
ejercer con odio y saña
ese poder orgulloso
que á nuestros reyes rebaja!
Los lazos del parentesco
muy íntimamente enlazan
á Berenguer con Alfonso,
y este quizá no pensara
en oponerse; y si acaso
su ambicion desmesurada
le llegase á dominar
hasta salir á campaña

contra nosotros, unidos
y á la par puestos en armas
Cataluña y Aragon,
fuera nuestra la jornada.

GASTON. Don Berenguer llegará
muy pronto: ¿mas cómo habla
con vuestro rey don Ramiro
si está preso?

ARNOL. Esta mañana
habrá penetrado en Huesca
un decidido almogávar,
tan valiente como astuto;
hombre de feroz audacia:
si llegar logra hasta el rey,
nos traerá de él una carta
que me autorice á tratar
con tu señor.

GASTON. Si no alcanza
llegar hasta el rey...

ARNOL. Sabrá
en donde preso se halla;
allí prevendrá, que es diestro,
á algunos que nuestra causa
protegen; si quiere el conde
acceder á mi demanda,
con su gente y con la mía,
que es toda guerrera y brava,
en Huesca penetraremos
por asalto.

GASTON. ¡Bien! me agrada
esa decision; el conde
debe llegar sin tardanza,
y yo salgo á recibirle.

ARNOL. Os guiaré hasta la cañada.
(Vánse foro. Sale Estrella puerta izquierda.)

ESCENA III.

ESTRELLA.

¡No hay nadie! Allí un centinela
vigilante y desvelado;

el cielo se halla nublado,
y ni una estrella se ve!
(Se sienta en una piedra.)
¡Ninguna noche tan larga
como esta me ha parecido;
siento el pecho dolorido,
porque me falta la fé!
¡Oh! ¡Destino caprichoso!
Déjame vivir en calma,
y no traigas á mi alma
los recuerdos de mi amor!
¿Por qué destino inhumano,
adoro yo á mi enemigo,
y al que me idolatra amigo
trato con fiero rigor?
¿Porque es fuerza que atormentes
y á dos pechos esclavices;
pechos que fueran felices
si se entendieran los dos!
¡Pobre Jaime! ¡mis desdenes
te hago sufrir, y lo lloro!
¡La imágen del bien que adoro,
borre de mi mente Dios!
(Queda pensativa: pausa mientras va saliendo.)

ESCENA IV.

ESTRELLA y JAIME.

JAIME. ¡Estás pensativa, Estrella!
ESTREL. ¡Es verdad!
JAIME. ¿Quién te ha ofendido?
al monte, por qué has venido?
ESTREL. De Arnaldo sigo la huella.
JAIME. ¡Á mí no me engañas, no!
tú siempre en Huesca vivias,
y sus huellas no seguías:
¿por qué ahora las sigues?
ESTREL. ¡Oh!
¿te pesa?
JAIME. ¡Pésame, si!
me deleita tu mirada!



¡pero estás enamorada,
y no nos sigues por mí!
¿Á quién amas? Por favor,
dímelo!

ESTREL. ¡Jamás!

JAIME. ¡Comprendo!

ESTREL. ¡Y sabe que vine huyendo
del objeto de mi amor!

JAIME. ¡Huyendo!

ESTREL. ¡Con ansiedad!

no debo verle ni hablarle;
tampoco puedo olvidarle,
y salí de la ciudad
por ver si le olvido aquí!

JAIME. ¡Oh! ¿Le amas con tal extremo?

ESTREL. ¡Con tanto, que á él no le temo!

JAIME. ¡Estrella!

ESTREL. ¡Me temo á mí!

JAIME. ¡Ah! ¡su nombre!

ESTREL. ¿Para qué?

JAIME. ¡De saber estoy ansioso
el nombre del venturoso!

ESTREL. ¡Para matarle, lo sé!

¡Mas te advierto, por si un día
tu ansiedad lo averiguara,
que el golpe que á él le matara,
á su vez me mataría! (Pausa.)

JAIME. Estrella, soy montaraz:

soy un rústico soldado,
tan jóven como arrojado
en la guerra y en la paz!

Siempre en los montes viví
tirando dardos certeros;
solo en los combates fieros
goces y placeres ví.

Ya matando á los infieles;
ya persiguiendo las fieras;
ya dando audaces carreras
sobre indomables corceles,
el amor no conocía:

¡este tormento que mata!

¡esta angustia que maltrata

sin piedad el alma mia!
¡Estrella, te ví; te amé!
¡no tuviste compasion
de este pobre corazon
que rendido te entregué!
¡Cómo ha de ser! Te perdono,
aunque consuelo no hallo,
este mal con que batallo,
y á mi suerte me abandono.
Quiero tu amistad; que al cabo
aunque no baste á mi pecho,
viviré muy satisfecho
siendo tu amigo; tu esclavo!
¡Hasta ayudaré á tu amor
porque vivas venturosa!
¡Mi conducta generosa
mitigará mi dolor!
¡No tienes por qué temer,
si ese nombre hasta mí llega!
¡Ay! Como vives tan ciega,
no has podido conocer
que por mi amor insensato
á mi desdicha sujeto,
al que amas tú, le respeto,
y al que aborreces le mato!
ESTREL. Yo te agradezco ese amor,
y tambien soy desgraciada;
el alma siento angustiada,
¡me está matando el dolor!
¡Yo amo tambien!
JAIME. ¿Y te aman?
ESTREL. ¡Con frenética pasion!
mas comprende mi razon
que amándome asi me infaman:
y no debo tal ultraje
tolerar, aunque me muera,
porque he nacido altanera,
aunque de humilde linaje!
Y en mi pecho tal batalla
hay de encontrados afectos,
que sucumbe á sus efectos
este corazon que estalla!

¡Si, Jaime! yo adoro al hombre...
de ello Dios es buen testigo!
de mi raza es enemigo,
y ódio su rango y su nombre!
Mi destino es tan cruel,
que en horribles laberintos,
dos personajes distintos
vengo á contemplar en él.
¡Mi pecho se despedaza!
¡uno, es el hombre que quiero!
¡el otro, es el altanero
enemigo de mi raza!
¡Horriblemente padezco;
que ambos afectos reuno
en dos seres que son uno,
y le adoro, y le aborrezco!
Considera, Jaime, así,
que si es tu suerte menguada,
¡mas terrible y desgraciada
es mi suerte para mí!

JAIME. ¿Y no puedes desechar?...

ESTREL. ¡Ay! ¡no!

JAIME. ¡Parece increíble!

ESTREL. ¡No, Jaime! ¡Me es imposible!
En vano quiero olvidar
esta funesta pasion;
¡algún hechizo me ha dado
ese hombre, que está grabado
con fuego en mi corazón!
Por el florido verjel;
por el valle y la montaña;
por el bosque y la campaña
voy loca, huyendo de él!
¡Tan solo á olvidarle aspiro!
mas lo intento inútilmente:
su imágen está en mi mente,
¡y en todas partes la miro!
¡Si duermo, sueño con él!
¡si rezo, por él imploro!
¡lágrimas de sangre lloro
por martirio tan cruel!
Y cuando débil me creo,

ardé mi pecho en enojos;
cierro con ansia los ojos,
y sin embargo, ¡le veo!
¿Qué he de hacer en conclusion
para poder olvidar,
si no me puedo arrancar
su imágen del corazon?

JAIME. ¿Es un noble, Estrella?

ESTREL. ¡Si!

JAIME. Puede que su amor le mueva...

ESTREL. ¡No nací para manceba,
y él no nació para mí!

JAIME. A veces amor alcanza
á ennoblecer al objeto...

ESTREL. ¡Jaime, guárdame el secreto!
¡para mí no hay esperanza!

JAIME. ¡Tú vales una corona!
¡No hay dama que te aventaje,
ni galán que se rebaje
al tratar de tu persona!

ESTREL. Aunque él quisiera olvidar
sus timbres y gerarquía,
yo nunca, Jaime, podría
sus amores aceptar.

JAIME. ¿Y le amas?

ESTREL. ¿No te lo digo?
¡Aunque el pesar me taladre
el corazon, de mi padre
y mi raza es enemigo!
Por tanto, debo sufrir:

que aunque es verdad que le quiero,
¡Jaime, mi padre es primero,
aunque yo deba morir!

JAIME. ¿Tú infeliz, Estrella mia?

ESTREL. ¡Así lo ha querido el cielo!

JAIME. ¡Por ofrecerte un consuelo
toda mi sangre daría!

ESTREL. ¿Aunque yo no te amo?

JAIME. ¡Si!

¡soy tu esclavo, Estrella hermosa!
Porque fueras venturosa...

ESTREL. ¡Calla! ¡Mi padre está aquí!

(Jaime se aparta turbado y afila la punta de un dardo maquinalmente en una piedra: Estrella se sienta conmovida cerca de la lumbre: Arnaldo entra silenciosamente y los observa.)

ESCENA V.

DICHOS y ARNOLDO.

- ARNOL. (Estrella está conmovida...
y encuentro á Jaime turbado...
¡Velemos!) ¿Qué haces ahí? (Á Jaime.)
- JAIME. ¿Quién?
- ARNOL. ¡Tú!
- JAIME. Afilar este dardo.
- ARNOL. Haces bien, que pronto al viento
será preciso lanzarlo.
- JAIME. ¡Al viento! ¡Lo lanzaré
al corazon del contrario! (Pausa.)
- ARNOL. Estás pensativa, Estrella;
¿qué tienes?
- ESTREL. Me ha desvelado
el frio, y busqué la lumbre...
- ARNOL. ¡Bien hecho!
- ESTREL. ¡Para templarlo! (Pausa.)
- ARNOL. ¡Jaime!
- JAIME. ¿Qué?
- ARNOL. Ya estoy inquieto.
Azor tarda demasiado;
es mas de la media noche,
y á la verdad que no alcanzo,
sabiendo lo que interesa,
por qué se detiene tanto.
- JAIME. Si lo hubieran descubierto...
- ARNOL. No es fácil, porque él es cauto.
- JAIME. Sabes que tiene su amada
en el alcázar, y acaso...
- ARNOL. Él no pierde por amores
un tiempo tan necesario.
- JAIME. Ella sujeta una escala
en ventana que dá al campo,
y él sube; de esa manera

- pensaba entrar en palacio
sin saltar por la muralla:
como dentro habrá intentado
llegar á donde está el rey,
pudiera ser que un mal paso...
- ARNOL. Me asusta su detencion;
él es valiente y exacto,
y solo puede su muerte
justificar su retardo.
¡Oh! si allí le hubieran muerto
era forzoso vengarlo!
- JAIME. ¡Le vengaremos!
- ARNOL. ¡Preciso!
Empuña, Jaime, tus dardos;
toma dos hombres, y trepa
á los montes escarpados
á ver si sientes pisadas
ó escuchas ruidos cercanos:
ya sabes por dónde viene,
si es que viene: ten cuidado.
- JAIME. Bien, le tendré. (Va á salir.)
- ARNOL. ¡Pero escucha!
Si ocurriere algun fracaso,
repite el despierta hierro
y estaremos á tu lado!

ESCENA VI.

ARNOLDO y ESTRELLA.

- ARNOL. Ven, Estrella.
- ESTREL. ¿Padre mio?
- ARNOL. No sé qué encuentro de extraño
en tu rostro; en tu conducta;
en tu mirada...
- ESTREL. No alcanzo...
- ARNOL. ¿Por qué has venido de Huesca?
¿Por qué huyes de nuestro barrio
y corres para buscarme
á los bosques y los campos?
Algun misterio entreveo,
y necesito aclararlo.
- ESTREL. Padre, los nobles de Huesca

con el poder se han alzado,
prendiendo á nuestros amigos;
nuestros hogares hollando.

Como saben que vivís
en estos montes armado
en favor de nuestro rey
caudillo de mis hermanos,
temí que en mí se ensañaran
mirándome en desamparo,
ó hicieran de mí rehenes
para detener tu brazo!

ARNOL. Puede ser una razon
la que alegas; sin embargo...
¿qué me dice la tristeza
que asoma á tu rostro pálido,
y por qué sorprendo á veces
en tus pupilas el llanto?

ESTREL. Considero los peligros
que os esperan, padre amado,
en la lucha fratricida
que ya se está preparando;
¿y cómo no he de temer
de que vos, débil y anciano,
busqueis las lides ansioso,
los combates sanguinarios?
Si fuerais vencido... ah!
Esos nobles condenados,
vuestra frente venerable
que cubren cabellos blancos,
han puesto á pregon.

ARNOL. ¡Lo sé!
¿Y eso qué importa?

ESTREL. ¡Dios santo!
¿Si cayerais prisionero...
me horrorizo de pensarlo!

ARNOL. No temas, Estrella mía;
es verdad que soy anciano,
pero aun tengo fuerza y brío
para arrojarles mis dardos;
pujanza para blandir
mi machete y mi venablo;
y el que nunca fué vencido

: